

Carlos García Gual. *Historia, novela y tragedia.* Madrid, Alianza, 2006. 273 páginas.

Esta obra de García Gual se basa en las siguientes premisas:

- los antiguos griegos crearon los géneros de nuestra tradición literaria;
- también son griegas las primeras reflexiones que conservamos acerca de esos géneros: Aristóteles se ocupa de textos literarios en verso (épica y tragedia, especialmente la de Sófocles);
- quedaron fuera de las reflexiones aristotélicas las obras en prosa (filosóficas e históricas) que Aristóteles debió de conocer;
- la novela, por haberse desarrollado más tarde, tampoco fue considerada en esos primeros tratados.

El autor ha seleccionado una serie de escritos inéditos y otros ya publicados (cfr. *Apología de la novela histórica y otros ensayos.* Barcelona, 2002) pero difíciles de hallar en la actualidad, acerca de esos géneros y autores que no encajan en el modelo de los géneros canónicos. Heródoto y los historiógrafos que escribieron después de él, la novela griega, Eurípides –en especial las obras que más alejadas parecen de la definición aristotélica de tragedia- serán objeto de reflexión en los distintos capítulos.

Planteada como una especie de diálogo con las obras de reconocidos críticos de la literatura, los sucesivos capítulos van planteando objeciones, aclaraciones, preguntas, adhesiones, ejemplificaciones acerca de lo que ya se ha dicho sobre los temas que se van tratando. Un ejemplo interesante es el del apartado sobre la historiografía griega, que comienza con una cita de Momigliano (cfr. *La historiografía griega.* Barcelona, Crítica, 1984) como disparador de las reflexiones de García Gual acerca de Heródoto.

Los capítulos se ordenan de modo tal que es posible seguir el proceso de desarrollo de géneros emparentados entre sí por el hecho

de asociarse con la narración. Así, los primeros se ocupan de los historiadores -particularmente aquellos minusvalorados o cuestionados, como Heródoto y Jenofonte-. Gradualmente la obra avanza hacia el terreno de la biografía –desde el *Agésilao* de Jenofonte hasta las biografías de Alejandro Magno- como género-puente entre historia y novela. Los ensayos dedicados a la novela griega incluyen un interesante caso de recepción del género en el capítulo titulado “¿Por qué el emperador Juliano prohibía leer novelas?” Cierra la serie referida a la novela un ensayo acerca del cultivo de este género dentro de la literatura latina.

Por último, García Gual dedica su atención a Eurípides, tan difícil de encasillar en un formato, y a menudo incomprendido por ese carácter marginal de su obra. Dice el autor:

“ya en el crepúsculo del teatro ático, [...] la tradición se gasta y se recompone y renueva, deslizándose hacia formas literarias más modernas y menos clásicas [...] como el melodrama o la comedia con tintes novelescos.” (p. 10)

De lectura grata y enriquecedora, esta obra merece la atención de un variado público. Para quienes no tienen conocimientos previos sobre su temática, su clara exposición brinda acceso al mundo de la literatura antigua e invita amablemente a visitarlo. Para los que se dedican al estudio de las literaturas clásicas, especialmente los que se están iniciando, *Historia, novela y tragedia* muestra la primera lección sobre la labor del estudioso en este campo: hay que establecer un diálogo permanente entre las fuentes antiguas, los propios escritos anteriores y los de otros críticos sobre esos textos. Una invitación a la relectura curiosa, reflexiva, humilde y constante.

María Guadalupe Barandica S.

Universidad Nacional de Cuyo

REC n° 35 (2008)